vinetur

Francia entra en alerta por una primavera seca y abrasadora

La falta de lluvias y el calor disparan las restricciones de agua y amenazan cultivos, viñedos y pastos

lunes 25 de mayo de 2026



Francia atraviesa una de las primaveras más secas y cálidas de las últimas décadas, con una presión creciente sobre la agricultura, los viñedos y los recursos hídricos del país. Según el último boletín hidrológico de Eau France, abril de 2026 terminó con un déficit de lluvias cercano al 70%, lo que lo convierte en el cuarto abril más seco registrado entre 1959 y 2026.

A esa falta de agua se sumaron temperaturas muy altas. Abril fue el tercer mes más cálido desde 1900, con una media nacional 2,3°C por encima del promedio estacional de 1991-2020. La combinación de calor y sequedad prolongada ha acelerado la pérdida de humedad en los suelos y ha aumentado la preocupación por la disponibilidad de agua antes del verano.

La escasez de lluvias afectó a una parte amplia del territorio francés. Más de la mitad del país registró en abril precipitaciones por debajo del 50% de la media habitual para estas fechas. En algunas zonas, el déficit superó el 75%. Las áreas más afectadas se sitúan en el noroeste, desde la costa del Canal de la Mancha hasta el oeste de Lorena y Borgoña, y hacia el norte de Nueva Aquitania. También se observaron carencias importantes en la costa mediterránea y en regiones alpinas.

Estas condiciones secas ya están pasando factura a las tierras agrícolas y a la calidad de los pastos. La capa superficial del suelo se ha secado en gran parte del país, lo que reduce las reservas de humedad necesarias para el desarrollo de los cultivos en una fase sensible del ciclo vegetativo. Aunque las zonas mediterráneas y alpinas han recuperado niveles cercanos a la media, el oeste de Francia sigue más seco de lo normal.

La falta de lluvias también ha limitado la recarga de los acuíferos. El informe señala que, en términos generales, los niveles freáticos siguen siendo aceptables en la mayoría de las regiones, pero varias áreas empiezan a mostrar señales de tensión. Los niveles moderadamente bajos afectan ahora a formaciones geológicas del Grand Est, Cotentin, Boulonnais y Macizo Central. Si la sequedad continúa durante los próximos meses, esas zonas podrían sufrir más presión.

Los caudales de los ríos también bajan en buena parte del territorio metropolitano francés. En muchas regiones, los niveles actuales se sitúan entre el 40% y el 80% de sus medias estacionales. Los déficits más acusados se registran en el centro del país, el suroeste y tramos de la costa atlántica. En cambio, el sureste, los Alpes, Córcega y partes de los Pirineos mantienen caudales cercanos o algo superiores a lo normal gracias a lluvias locales y al deshielo.

La presión sobre los recursos hídricos ya ha llevado a las autoridades a aplicar medidas de gestión del agua en varios departamentos. A 12 de mayo, ocho departamentos franceses habían activado restricciones por encima del nivel habitual de vigilancia y dos habían entrado ya en situación oficial de crisis. La cifra supone un deterioro claro respecto a años anteriores: en la misma fecha de 2025 había cuatro departamentos con restricciones y otros cuatro afectados durante 2024.

Estas medidas pueden incluir límites al riego, al uso agrícola del agua y a consumos no esenciales. Las autoridades siguen con atención los niveles de embalses y ríos mientras se acerca el verano.

Para el campo francés, la situación preocupa por su efecto sobre cultivos y ganadería. La primavera es un periodo decisivo para el desarrollo de las plantas y para el crecimiento de la vid. La viticultura es especialmente sensible al estrés hídrico en las primeras fases del ciclo. Si falta humedad en el suelo, pueden verse afectadas la brotación, la formación del racimo y el rendimiento previsto para la vendimia de 2026.

Las regiones con menos reservas subterráneas podrían tener que tomar decisiones difíciles sobre riego si no mejora la lluvia en las próximas semanas. Además del viñedo, también están bajo presión los cereales, los pastos para ganado y la producción frutícola.

El sector vitivinícola francés sigue pendiente del tiempo mientras avanza una primavera seca que complica la planificación agrícola en varias zonas del país.